

1092

RESPUESTA  
CARTA A JORGE MILLAS.

Apreciado Jorge:

He leído hoy, en La Hora, su carta a los estudiantes sobre la dignidad de la Patria.

Muchas críticas, ataques e interpretaciones entorpecidas hemos sufrido los que participamos, como dirigentes o como soldados, en el movimiento estudiantil reciente que se ha llamado "Pro Dignidad de Chile". Personalmente, fui hasta ahora enemigo de contestarlas, porque he visto en todas ellas torpeza o mala fe puesta al servicio de intereses pequeños o pasiones estrechas. Porque que buena parte de los que nos aplaudieron y buena parte de los que nos criticaron se hubieran acordado para desfigurar nuestra actitud; pero creo que la verdad concluye siempre por denudarse sola, sin necesidad de esfuerzos, a pesar de los intentos que se hagan por cubrir-la.

Sin embargo, cuando es Ud., que por muchas razones goza entre la juventud chilena de una merecida autoridad moral, el que se hace eco de esos cargos injustos y los reitera con dureza, me parece que si guardara silencio faltaría a mi deber/para con un gran sector de esa juventud.

Expresa Ud., por acusarnos, Jorge, de haber // "querido trastocar el orden que la sobria conciencia pública chilena había puesto hasta ahora en su conducta". La verdad es que ese orden estaba alterado por la actitud de los políticos y las amabilidades que, a raíz de las declaraciones del sr. Welles y aprovechándose de ellas, promovieron una clamorosa campaña de agitación destinada a servir sus fines partidarias.

Concederé Ud. con nosotros que después del discurso de Boston y la protesta consiguiente de Chile, que a la luz pública llegaba sin respuesta, lo sobrio habría sido que todos los chilenos, aun los que estábamos en desacuerdo con la política internacional seguida por nuestro gobierno, hubiéramos guardado, a lo menos durante algunos días, un silencioso recogimiento. Pero ¿qué ocurrió? que luz dirigentes políticos, por inconciencia o algo peor, encontraron que se les había creado una ocasión propicia para agitar sus banderías y satisfacer los apetitos de sus partidos y se lanzaron en desenfrenada carrera a conquistar los Ministerios que podían quedar vacantes. Vimos así el espectáculo vergonzoso, que la prensa norteamericana ha explotado, de que apareciera que en Chile se desintegraba el Gobierno como consecuencia inmediata y directa de un simple discurso de un gobernante extranjero.

Nuestro gesto nació, precisamente, como una reacción contra esta conducta indigna, pues pensamos que si era el destino de Chile aparecer manejado por voces de mando venidas desde fuera, la juventud universitaria, por lo menos, tenía el deber de levantar una voz viril de protesta, aunque fuera puramente romántica, para demostrar que las reservas morales de nuestro pueblo no están aún del todo agotadas.

No hemos actuado irreflexivamente, como Ud. cree, sino con plena inteligencia de nuestra actitud; ni lo hicimos olvidando el porvenir de Chile, como Ud. teme, sino muy por el contrario, mirando especialmente a él. Pensamos que era obligación nuestra afirmar la independencia de Chile para decidir libremente su conducta internacional al abrigo de toda presión, y que si no lo hacíamos ahora, no tendríamos autoridad moral para defenderla en el futuro, si por fatalidad una potencia totalitaria pretendiera desconocerla.

Nos acusa Ud. de haber injuriado a los Estados Unidos, haber servido a los enemigos de la Democracia, haber tratado de arrancar a Chile del ámbito americano, comprometer su seguridad económica, hacerlo eje del peligro político para el continente, y obstruir, en suma, todos los caminos utilizables para su desenvolvimiento inmediato y futuro. Nos acusa

igualmente -y no lo ro comprendo por qué causa- de habernos declarado enemigos de la clase obrera chilena. Todo esto es falso en absoluto y revela a las claras que Ud. está mal informado por quienes no tienen ningún respeto a la verdad.

Si Ud. se hubiera impuesto de nuestra carta al sr. Embajador de Estados Unidos, de la exposición que hicimos de nuestra entrevista con él y de nuestras diversas declaraciones públicas por la prensa y por la radio, no nos habría hecho semejantes imputaciones. De todas ellas aparece, en efecto, que nuestro movimiento no se pronunciaba sobre la posición internacional de Chile; que entre nosotros había partidarios de la actual y partidarios de aumentar y aún extremar la ayuda a las Democracias; que todos queríamos que Chile cumpliera plenamente los deberes que le impone la solidaridad continental y anhélamos una colaboración efectiva y recíproca con los Estados Unidos en su lucha por la Libertad Humana; que repudiamos las declaraciones del sr. Velles porque las estimábamos injustas e hirientes para nuestro sentimiento patrio, porque constituían un obstáculo para la confianza y cooperación entre los países de América y porque se veían como un intento de presión sobre el pueblo y el gobierno de Chile, contrario al régimen que anamos de leal convivencia democrática entre las naciones. En todas ellas se expresaba claramente, además, que no éramos fascistas ni cheyvinistas y que no toleraríamos que nuestra actitud fuera aprovechada por elementos totalitarios.

Cierto es que nos siguieron algunos fascistas o pro-nazis. ¿Podríamos haberlo evitado? ¿O se cree, acaso, que nosotros debimos abstenernos de expresar nuestros sentimientos porque podían también manifestarlos algunos jóvenes totalitarios. Pienso que nuestro cordial anhelo de que el fascismo sea derrotado, anhelo del cual participo, no puede llegar hasta el extremo de impedirnos hacer lo que creemos bueno a pretexto de que con nosotros pueden también hacerlo elementos fascistas. Por lo demás, estos constituyen dentro de la juventud chilena una minoría ínfima y era muy pequeño el peligro de que desnaturalizaran nuestro movimiento en medio de la gran masa de jóvenes democráticos. No lo hicieron, en efecto, ni ellos, ni los muchos otros que pretendieron aprovechar nuestra labor y recoger nuestros frutos. Y cuando, conseguido ya nuestro propósito original, se hizo efectivo el peligro de un tal aprovechamiento, dimos inmediatamente por concluida nuestra obra. Nada revela mejor que esto, como se ha reconocido, la sinceridad y pureza de nuestra gesto.

Conociendo todas estas circunstancias ¿puede alguien acusarnos, con justicia, de haber servido a los enemigos de la Democracia?

Personalmente, tengo la convicción de no haberles hecho ningún favor, y creo que Ud. pensará como yo que quienes más han servido al fascismo y perjudicado a la Democracia han sido el sr. Velles con su discurso, los que en Chile se hicieron eco suyo y los que nos han tildado de fascistas por protestar en su contra. Y también participará Ud. de nuestro pensamiento de que las convicciones democráticas de Chile son tan vigorosas que un gesto como el nuestro no puede producir el efecto de desvirtuarlas.

Perdóneme, Jorge, que al terminar esta carta tan extensa le exprese una sentida queja. Desde hace tiempo me he creído amigo suyo y esto me autoriza para formularla. ¿Por qué, Jorge, si nos creía equivocados, no nos lo dijo en un principio y ha sugerido que nuestro movimiento estuviera concluido para manifestar su pensamiento? ¿Y por qué, al hacerlo tan extemporáneamente, ha faltado Ud. al deber de justicia de oír a las dos partes y ha olvidado que yo era su amigo y como tal habría estado pronto para proporcionarle todas las informaciones que me hubiera pedido? Estoy seguro de su buena fe y aprecio en mucho su opinión; por eso me duele su actitud precipitada.

Pienso, sin embargo, Jorge, que la diferencia entre nosotros es más aparente que real, y no había de ser obstáculo para que colaboremos en el futuro. La actuación nuestra, que

Ud. tan acerbamente crítica, ha tenido la virtud de ~~incitar~~  
remozar los ánimos y levantar los espíritus en nuestra vida u-  
niversitaria. Hoy bulle la inquietud y un grupo de hombres jó-  
venes estamos empeñados en la tarea de dar vida a un gran mo-  
vimiento genuinamente democrático de los estudiantes de Chile.  
La juventud chilena debe afirmar su voluntad de llegar hasta  
el último en su ayuda a quienes luchan por la libertad del  
hombre y de defender con igual celo la soberanía y libertad de  
Chile. Espero y confío que contaremos con Ud.

Con el agrado de siempre, lo saluda afm:  
su afmo. amigo

*Patricio Aguirre*  
Patricio Aguirre A.

3 de Noviembre de 1942.

www.archivopatricioaguirre.cl